

HERMENÉUTICA DEL SUJETO DE RENDIMIENTO: UNA CRÍTICA DECOLONIAL A LA MODERNIDAD Y LA COLONIALIDAD DEL SER EN EL IMAGINARIO FÍLMICO DEPORTIVO

Monasterios, Raimundo 1

RESUMEN

El presente ensayo tuvo como propósito analizar los caminos de inclusión educativa para comprender y apoyar al estudiante con Trastorno del Espectro Autista (TEA), reconociendo sus particularidades, potencialidades y necesidades dentro del contexto escolar. Metodológicamente, se abordó desde la revisión documental de artículos científicos, libros y otros referentes académicos relacionados con la inclusión educativa, el TEA y las prácticas pedagógicas. La reflexión permitió argumentar que la inclusión no se limitaba a la presencia física del estudiante en el aula, sino que requería garantizar condiciones favorables para su aprendizaje, participación, comunicación y desarrollo integral. Asimismo, se destacó la importancia de transformar las prácticas pedagógicas mediante una planificación flexible, estrategias diversificadas, formas alternativas de comunicación y procedimientos de evaluación acordes con las características individuales. De igual manera, se consideró fundamental la formación docente, la participación de la familia y la corresponsabilidad de la comunidad educativa en la eliminación de barreras que pudieran limitar la participación del estudiante. Finalmente, se concluyó que comprender y apoyar al estudiante con TEA exige superar perspectivas centradas exclusivamente en sus dificultades y avanzar hacia una escuela capaz de reconocer la diversidad, valorar las capacidades individuales y generar oportunidades reales de aprendizaje y participación.

Palabras clave: Inclusión educativa, Trastorno del Espectro Autista (TEA),

HERMENEUTICS OF THE PERFORMANCE-ORIENTED SUBJECT: A DECOLONIAL CRITIQUE OF MODERNITY AND THE COLONIALITY OF BEING WITHIN THE CINEMATIC IMAGINARY OF SPORT

ABSTRACT

The purpose of this essay was to analyze pathways toward educational inclusion in order to understand and support students with Autism Spectrum Disorder (ASD), while recognizing their unique characteristics, potential, and needs within the school setting. Methodologically, the study was based on a review of scientific articles, books, and other academic sources concerning educational inclusion, ASD, and pedagogical practices. The analysis demonstrated that inclusion extends beyond the student's physical presence in the classroom; it requires ensuring favorable conditions for their learning, participation, communication, and holistic development. Furthermore, the study highlighted the importance of transforming pedagogical practices through flexible planning, diversified strategies, alternative forms of communication, and assessment procedures tailored to individual characteristics. Likewise, teacher training, family involvement, and the shared responsibility of the educational community were deemed fundamental to eliminating barriers that might limit student participation. Finally, it was concluded that understanding and supporting students with ASD requires moving beyond perspectives focused solely on their difficulties and progressing toward a school capable of recognizing diversity, valuing individual capabilities, and creating genuine opportunities for learning and participation.

Keywords: Educational inclusion, Autism Spectrum Disorder (ASD),

¹ <https://orcid.org/0000-0002-0993-9175> raimundomonasterios@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

La colonialidad implantada durante la Modernidad supone un proceso de dominación que ha contado con formas de difusión y adherencia significativamente diversas en el tiempo. De suyo, por la multiplicidad de formas coloniales, su percepción y comprensión suponen afinar la mirada y prestar atención superlativa a sus instrumentos. Las formas de colonización desde el siglo pasado se han enmarcado dentro de los procesos de comunicación en masas, de manera similar a la planteada en la “Gran Aldea” por McLuhan (1989).

El deporte no ha sido ajeno a los intereses y pretensiones coloniales: diversas producciones audiovisuales se han encargado de multiplicar y establecer estándares que paulatinamente procuran normalizar las realidades coloniales impuestas. Inclusive el cine y los productos audiovisuales se han hecho eco, por no definirlos como cómplices, de la propagación de las formas de dominación e implantación de modelos colonizadores en el deporte, en ocasiones de forma solapada, en otros momentos de manera explícita. Para la temática central de nuestra investigación nos resulta de suma importancia cómo se ha realizado esta vinculación, con el fin de encontrar temas y acciones recurrentes que se han ido normalizando frente a nosotros de forma prácticamente inadvertida, aunque no por ello menos contundente.

Para comprender este proceso de normalización resulta imprescindible manejar un postulado central de Han (2012): el paso de la sociedad del control y la obediencia a la sociedad de la autoexigencia. Hasta el siglo XX, las sociedades eran fundamentalmente regidas por normas impuestas, donde el individuo era oprimido y castigado por el poder; por medio de la normalización, el individuo es transformado (Foucault, 2012). En la actualidad, a la luz de las industrias del deporte y la cuantificación de los aspectos humanos de la vida, puestos en resultados medibles donde se cuantifica automáticamente todo en términos absolutos y numéricos, se echan al traste los aspectos esenciales del ser humano, bajo un diseño de actividades enmarcado en expectativas irracionales y aspiracionalmente generalizantes, con una escasa valoración de las peculiaridades culturales y las realidades situadas repartidas por todo el globo terráqueo.

Prácticamente, se lanzan en saco roto las diferencias y necesidades individuales. Somos medidos por un guarismo y no por nuestro valor real; es decir, la denominada “dignidad inherente” se desatiende, pese a que la humanidad debe ser utilizada “siempre al mismo tiempo como un fin y nunca meramente como un medio” (Kant, 2002: 45). Una dieta se mide en calorías; nuestro rendimiento y productividad laboral, en una escala salarial que a su vez nos sitúa en una escala socioeconómica, la cual se traduce en cifras bancarias, y así sucesivamente. Al observar cómo se activan las distintas formas de castigar dentro de nuestras

sociedades y cómo se manifiesta la idea de progreso por medio del dolor y el sacrificio, resulta pertinente citar a Han (2012: 9) en lo siguiente:

El mito de Prometeo puede reinterpretarse considerándolo una escena del aparato psíquico del sujeto de rendimiento contemporáneo, que se violenta a sí mismo, que está en guerra consigo mismo. En realidad, el sujeto de rendimiento, que se cree en libertad, se halla tan encadenado como Prometeo.

En el deporte, esa realidad fue implantada junto con el binomio ganador-perdedor. Nadie cuestiona, dentro de las estructuras formales del deporte, por qué se debe competir o perseguir ser mejor que otro. Eres mejor atleta con base en tus resultados, obviando uno de los elementos esenciales: tu experiencia y tus vivencias. Si en el proceso de una participación deportiva perdiste, no cuenta para la lógica competitiva la experiencia adquirida, el valor de la constancia, tu conexión neuronal vinculada con la relación mente-cuerpo-sano, o tu desarrollo corporal, ni el impacto positivo del uso del tiempo libre. Todo se reduce a un número, a un resultado: ganaste o perdiste. Los individuos, por la obsesión del rendimiento, se dejan involucrar en un proceso de neurosis colectiva que les impide ver sus logros virtuosos, estableciendo como acto normalizador su posición dentro de una tabla que los reduce a un simple guarismo que, según una escala, los sitúa en un lugar u otro, lo cual, en los casos favorables, retroalimenta el ego del participante o lo destruye.

La presente investigación se inscribe en un paradigma cualitativo-interpretativo, sustentado en la hermenéutica analógica como vía para la interpretación científica de los discursos audiovisuales. El método se despliega a través de un análisis crítico del discurso fílmico, empleado como una herramienta de indagación fenomenológica para desentrañar los dispositivos de poder y normalización presentes en la cultura deportiva contemporánea. Bajo una perspectiva decolonial, la metodología trasciende la mera descripción técnica de las obras (Rocky, Atletas, Olimpo) para posicionarse en una vigilancia epistémica que busca identificar las huellas de la “colonialidad del ser” y la “sociedad del rendimiento”.

Nuestro estudio emplea la hermenéutica analógica como eje mediador entre la descripción unívoca del cine deportivo (datos técnicos y tramas) y la interpretación equívoca de sus símbolos (subjetividades). Con base en Beuchot (2009: 7), se busca la phrónesis o equilibrio interpretativo, para no caer en un relativismo extremo, sino para desentrañar el ‘texto’ fílmico como un síntoma de la biopolítica.

La hermenéutica analógica pretende colocarse como alternativa entre el univocismo y el equivocismo. Como es bien sabido, la analogía desde Pitágoras hasta Octavio Paz, pasando por los medievales, los barrocos y los románticos, es un punto intermedio entre la univocidad y la equivocidad, aunque da predominio a esta última. En efecto, la analogía está entre la identidad y la diferencia, pero en ella predomina la diferencia (...).

Bajo esta vigilancia, las obras *Rocky*, *Atleta A* y *Olympo* no se analizan como meros productos de entretenimiento, sino como análogos de una realidad mayor: la fragmentación del ser frente al imperativo de la eficacia, donde el cuerpo del atleta funciona como el territorio donde se inscribe la herida colonial.

Conviene precisar que el análisis que sigue no pretende agotar la riqueza narrativa de cada obra, sino identificar, en su tejido simbólico, las marcas de una racionalidad moderna y colonial que atraviesa el imaginario deportivo contemporáneo. Un primer eje de lectura se detiene en la relación entre cuerpo, mercado y espectáculo; un segundo eje examina la dimensión institucional de la violencia deportiva; y un tercer eje, finalmente, indaga en las nuevas fronteras biotecnológicas del dopaje genético como forma actualizada de la vieja promesa moderna de superación ilimitada del cuerpo.

Esta tríada de ejes no responde a un ordenamiento arbitrario, sino que reproduce, en el plano analítico, la secuencia histórica que el propio Foucault (2012) describe para las tecnologías de poder modernas: del cuerpo disciplinado y vigilado en instituciones cerradas, se transita hacia un cuerpo que se autogestiona bajo el imperativo del rendimiento, para finalmente llegar, en la contemporaneidad, a un cuerpo que se interviene genéticamente en la búsqueda de un rendimiento que ya no reconoce límites biológicos. El cine deportivo, en este sentido, no solo refleja pasivamente esta evolución, sino que participa activamente en su naturalización, presentándola ante el espectador como progreso, superación o épica personal, cuando en realidad se trata de la profundización de una misma lógica extractiva sobre el cuerpo humano.

Desde el pensamiento decolonial, esta genealogía adquiere una dimensión adicional. Quijano (2019) sostiene que la colonialidad no es un fenómeno que haya concluido con los procesos formales de independencia política, sino un patrón de poder que continúa organizando, hasta el presente, las jerarquías del trabajo, del saber y del propio ser.

2. EL DEPORTE EN EL CONTEXTO FÍLMICO

2.1 El Cuerpo como Territorio: Cine, Biopolítica y Colonialidad

Antes de adentrarnos en el análisis particular de cada obra, resulta pertinente detenerse en la categoría que articula transversalmente toda la propuesta hermenéutica de este ensayo: el cuerpo del atleta como territorio en disputa. Al igual que el territorio geográfico fue, durante la conquista colonial, objeto de apropiación, cartografiado y explotación, el cuerpo del deportista contemporáneo es sometido a un proceso análogo de medición, cuantificación y extracción de valor. Esta analogía no es meramente retórica: responde a una continuidad estructural entre las lógicas coloniales de apropiación territorial y las lógicas biopolíticas de apropiación corporal que Agamben (1998) y Foucault (2012) han

descrito, cada uno desde su propia tradición teórica, como constitutivas de la modernidad occidental.

El cine deportivo, en tanto dispositivo cultural masivo, cumple una función pedagógica no declarada: enseña a las audiencias globales qué cuerpos merecen ser celebrados, bajo qué condiciones y a qué precio. Esta pedagogía implícita opera principalmente a través de la identificación emocional que las narrativas generan con sus protagonistas, de manera que el espectador termina por interiorizar, sin mediar reflexión crítica, la aceptación del sacrificio corporal como condición necesaria del éxito. Es en este punto donde la hermenéutica analógica propuesta por Beuchot (2009) resulta particularmente valiosa, pues permite sostener una lectura que ni ingenuamente celebra estas narrativas como simple entretenimiento, ni las reduce de forma mecánica a un discurso de dominación sin matices, sino que las interpreta en su compleja ambivalencia.

Un segundo elemento a considerar es la dimensión racial y de género que atraviesa esta apropiación biopolítica del cuerpo deportivo. Como se evidenciará en el análisis de *Olympo*, la representación cinematográfica del cuerpo atlético no es neutra: privilegia ciertos fenotipos, ciertos orígenes geográficos y ciertas formas de corporalidad como el estándar del éxito natural, mientras relega a otros cuerpos a la sospecha permanente de artificialidad o dopaje. Esta jerarquización estética y racial del cuerpo deportivo reproduce, en el terreno simbólico, la misma colonialidad del ser que Maldonado (2007) identifica como constitutiva de la experiencia moderna de los sujetos racializados.

2.2 Rocky (1976)

Es un clásico de la oda deportiva a la competitividad. La saga de Rocky nos presenta a un individuo que se inicia en los espacios más miserables del deporte y logra un ascenso vertiginoso a través de los triunfos y la aclamación de sus victorias, barnizado y edulcorado con un trasfondo de historia de amor y sensibilidad humana, con clara orientación política de reforzamiento de los centros de poder hegemónicos. En su camino, el esfuerzo y la autoexplotación se transforman en una forma de esclavitud. El protagonista se va haciendo, paso a paso, rehén del sistema competitivo, convirtiéndose en un elemento representativo del sistema, al punto de que su propia existencia va perdiendo sentido al cesar su vínculo con la competencia.

La modernidad occidental produce una ruptura ontológica donde el cuerpo deja de ser el sujeto para convertirse en un objeto de estudio y rendimiento. En términos de Le Breton (2002), el cuerpo es el lugar de la separación, de la detención de la frontera individual. En las sociedades tradicionales, el hombre no está separado de su cuerpo; el cuerpo no existe en tanto objeto de un discurso técnico o de una puesta en escena que lo distinga del hombre. En el pensamiento moderno, en

cambio, el cuerpo es un resto, una propiedad que el hombre posee, pero que no es él mismo.

Resulta interesante, y nada gratuito, que Rocky se haya transformado en un símbolo intergeneracional, con escenas icónicas y canciones que afectan nuestra forma de actuar con solo oírlas; tan perturbadora es esa relación, que la banda sonora de las distintas entregas de Rocky casi invita a cualquier persona a lanzar puños al aire y a salir corriendo. Llegó en su punto culminante a encarnar la lucha de las dos grandes potencias en la Guerra Fría. Rocky IV (1985) plantea esa búsqueda del individuo por conseguir la victoria a cualquier costo. Paradójicamente, coloca al dopaje como elemento de desmérito deportivo, atribuyéndosele a la contraparte soviética, mientras se le otorga a la contraparte norteamericana, por antonomasia, una superioridad moral ante la posibilidad de la ingesta de sustancias prohibidas por parte de los representantes del bloque soviético, sin que medie ninguna prueba antidopaje que pudiera verdaderamente comprobar la pureza del juego limpio por parte del protagonista Rocky.

De forma argumentativamente falaz, se expone como contraargumento la pureza del esfuerzo en la lucha ante condiciones extremas por parte del protagonista. Sin embargo, esa lógica omite un detalle crucial: el cuerpo exhibido por el protagonista no es un cuerpo que se pueda obtener de forma natural, sino uno que presenta signos de utilización de sustancias prohibidas en el deporte. El oponente de Rocky es sometido, durante la trama, a un proceso de descrédito; sin embargo, a nuestro inconsciente le es vendida la bondad de Rocky como atleta natural, cuando de forma clara, también él, para realizar la película, utilizó sustancias prohibidas en el deporte.

Esta instrumentalización de la biología para el éxito nacionalista es un claro ejemplo de biopolítica. Agamben (1998: 13) advierte que en la modernidad “la entrada de la zoé [vida biológica] en la esfera de la polis, la politización de la vida nuda como tal, constituye el acontecimiento decisivo de la modernidad”. En Rocky, el cuerpo dopado no es vida humana plena, sino “vida nuda” gestionada por el espectáculo del rendimiento. Pero lo peor se devela cuando, en su búsqueda de la victoria, Rocky se hace preso de una necesidad de ganar que termina por imponerle una autoexigencia que los espectadores validan como positiva y necesaria, expandiendo la lógica de la autoexigencia que nos resta libertad y nos hace esclavos de la modernidad colonizadora, dentro de una aparente libertad.

Vale la pena señalar, adicionalmente, que la saga de Rocky no permanece estática a lo largo de sus distintas entregas, sino que va ajustando su discurso a las coyunturas geopolíticas de cada época de estreno. Si Rocky IV articula de manera explícita la confrontación ideológica de la Guerra Fría, entregas posteriores de la saga desplazan el conflicto hacia otros terrenos, como la crisis económica o la sucesión generacional, sin abandonar nunca el núcleo narrativo

central: la redención personal a través del sacrificio corporal extremo. Esta capacidad camaleónica del relato para adaptarse a distintos contextos históricos, sin renunciar a su matriz ideológica de fondo, constituye, en sí misma, evidencia de la eficacia con que el cine deportivo naturaliza la autoexplotación como un valor universal y atemporal, más allá de las particularidades de cada momento histórico.

2.3 La Atletas A (2020)

Este es un documental donde se nos presenta cómo la cultura instaurada e institucionalizada en el deporte de la victoria a cualquier costo es capaz de vulnerar la integridad de las atletas en pro del sentido de pertenencia, llegando hasta la humillación de agresiones de tipo sexual. Las atletas de la selección nacional de gimnasia de Estados Unidos son sometidas a las exigencias más inhumanas en el centro de alto rendimiento de la selección nacional. En medio de esa presión y de la búsqueda de aprobación, las atletas son vejadas y vulneradas sexualmente por el médico de la selección, quien se aprovecha de su posición de poder para satisfacer sus más retorcidos instintos durante las rutinas de rehabilitación, cometiendo actos masivos en perjuicio de las jóvenes atletas. Esta conducta se repitió durante varias generaciones de gimnastas: aprovechándose del genuino deseo de las atletas de permanecer en la selección, tras los recurrentes abusos, fueron condenadas al silencio cómplice de reprimir y ahogar sus maltratos, los cuales fueron normalizados por los diferentes actores como el costo a pagar por conquistar la gloria.

Esta estructura de abuso no es accidental, sino que responde a la matriz colonial. Quijano (2019) sostiene que la colonialidad es un patrón de poder que opera mediante la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, en torno al capital y al mercado mundial. En el centro de alto rendimiento, el cuerpo de la gimnasta es el recurso extraído y controlado.

Larry Nassar se aprovechó del deseo de éxito y de las posibilidades financieras que suponía ser parte del equipo de gimnasia estadounidense para cometer graves atrocidades contra jóvenes vulnerables en búsqueda de una validación impuesta bajo una lógica pervertida y aceptada dentro del deporte y sus acólitos; cada triunfo olímpico que se celebra y valida retroalimenta a este sistema, capaz de vulnerar a los más débiles sin el más mínimo remordimiento. Lo más notable es el clima de complicidad reinante descrito en la película en las instalaciones del centro de alto rendimiento de la selección estadounidense: ver cómo, una a una, las atletas eran abusadas y todo permanecía bajo el velo oculto del deporte, bajo un silencio ensordecedor. Solo una atleta, en 2016, fue capaz de denunciar los abusos, lo que le costó su carrera deportiva. Después de ella, se generó un efecto dominó por medio del cual todas las atletas fueron venciendo el miedo y la lógica

cómplice de aceptación y sometimiento, para así tomar fuerza grupal y denunciar los abusos y desmanes cometidos.

Por medio de este documental se puede constatar otro tipo de realidad asociada a la dicotomía del binomio ganador-perdedor. Muchos atletas pueden llegar a aceptar las condiciones y circunstancias más atroces, solo por convertirse en supuestos ganadores. Múltiples actores, al formar parte del sistema y entender su lógica, utilizan a los atletas y los explotan en todos los órdenes posibles, a plena vista del público y bajo la justificación de que esas acciones son solo un paso para el acceso a su carrera deportiva. La federación deportiva no solo actúa como un ente administrativo, sino que se transforma, en este caso, en una estructura de control del trabajo y del cuerpo que hereda lógicas coloniales de explotación.

Resulta significativo, además, que el silencio institucional documentado en *Atleta A* no haya sido obra de un único responsable, sino el producto de una red compleja de complicidades que incluyó a entrenadores, dirigentes federativos, personal médico y, en no pocos casos, a las propias familias de las atletas, atrapadas entre el deseo legítimo de ver triunfar a sus hijas y la presión de un sistema que exigía silencio como precio de la permanencia. Esta red de complicidades ilustra, de manera dolorosamente concreta, cómo la colonialidad del poder que describe Quijano (2019) no opera únicamente a través de instituciones abstractas, sino a través de relaciones humanas cotidianas en las que el miedo, la aspiración y la lealtad mal entendida se convierten en engranajes funcionales de la explotación.

2.4 *Olympo* (2025)

Es una serie que explora el mundo del dopaje genético, la nueva frontera del deporte, dejando claramente atrás los sistemas de dopaje previos. Evidencia lo inútil que terminan siendo los sistemas antidopaje ante la novedad genética. Además, explora uno de los temas más controversiales e interesantes: la vinculación que tienen las marcas deportivas dentro del ecosistema del olimpismo como medio y mecanismo de explotación moderna del ser humano. Se puede observar cómo el patrocinio y la publicidad se alimentan de los escándalos en el deporte; destruyen personajes, pero al final prevalece la industria, porque todo gira a su alrededor: es, en resumen, una relación gansteril, pura y dura. Tanto el olimpismo como las industrias textil, del calzado, alimentaria y farmacéutica involucradas en el deporte fomentan modelos de esclavitud moderna bajo la aprobación de las multitudes, enceguecidas por sus frustraciones y deseos competitivos insatisfechos. Toca la competitividad como forma de explotación del imaginario de triunfo, haciendo referencia clara a la empresa Nike, aunque todo queda expresado en forma sugerida. El drama se desarrolla en el centro de alto rendimiento de España, aludiendo de forma velada a la atleta Yulimar Rojas. Este

elemento ayuda a establecer con mayor claridad el vínculo con la marca patrocinadora.

La protagonista, Amaia, inicia toda una investigación de las irregularidades del centro, mientras es víctima de la presión de su familia para lograr el éxito deportivo. En otra de las subtramas manejadas se desarrolla el personaje que alude a Yulimar: mientras la coprotagonista sufre muchísimo para obtener un rendimiento deportivo promedio, esta otra atleta, con condiciones naturales y casi sin esfuerzo, lo consigue todo pese a llevar una vida desordenada y poco disciplinada. La construcción narrativa de este personaje se apoya en rasgos que remiten a la atleta real que la inspira: su orientación afectiva, aunque el guion la presenta oficialmente como practicante de otra modalidad atlética, su origen étnico y su particular forma de hablar y vestir, que resulta disonante con el entorno español europeo. La presencia de este cuerpo “otro” en el cine deportivo europeo pone en relieve la jerarquización colonial. Maldonado (2007) explica que la colonialidad del ser se refiere a un proceso en el cual la diferencia colonial es producida y mantenida como una forma de inferioridad ontológica: el ser del colonizado o del sujeto racializado es cuestionado, y su humanidad es puesta en duda o reducida a su capacidad de producción y rendimiento dentro de los marcos de la modernidad.

Cuando en algún punto de la trama se sugiere que este personaje es producto de un dopaje genético, la serie mantiene el interés del espectador bajo ese razonamiento hasta que acontece un giro inesperado: es la propia protagonista quien sucumbe al dopaje genético, después de haber perseguido durante toda la trama el juego limpio. Resulta evidente que, aunque el guiño y la denuncia a las marcas, junto con las referencias veladas a la atleta real, son bastante obvios, no convenía a la producción dejar mal parado a un personaje con tantas resonancias públicas; en consecuencia, se opta por presentarlo como el de la atleta buena y exitosa de forma natural, dejando a la protagonista como víctima del sistema, para finalmente aceptar y validar el dopaje genético como la forma actual de llegar al éxito.

Dado que, como se evidencia en la realidad actual, ese tipo de dopaje resulta indetectable, la protagonista acepta y prefiere ganar, sin importarle el precio a pagar. El enorme peso de la cultura en el deporte queda de manifiesto: el deporte, como cualquier subcultura, establece sus patrones de pertenencia y sus reglas. La mayoría de los atletas, por esa búsqueda enfermiza del triunfo, son capaces de hacer lo que sea, siendo su único freno la posibilidad de salir positivos en la prueba antidopaje; ante la posibilidad de salir impunes, aceptan sin que les tiemble el pulso. El deporte se muestra en la trama como un sistema que valida y justifica cualquier acción; inclusive es capaz de limpiar el pasado y la imagen de alguien a cambio de que sea un ganador. La interpretación científica del deporte a través del lenguaje fílmico nos permite diagnosticar una patología silenciosa de nuestra era:

la modernidad colonizadora ha logrado que el individuo no solo acepte su explotación, sino que la desee y la gestione bajo el velo de la libertad. El análisis hermenéutico de estas producciones nos muestra que el atleta contemporáneo es el “Prometeo encadenado” de la autoexigencia, un sujeto que se violenta a sí mismo para encajar en una tabla comparativa de guarismos y resultados.

Resulta oportuno subrayar que Olympo, a diferencia de Rocky, no ofrece al espectador una resolución moral tranquilizadora. Mientras la saga de los años setenta y ochenta permite, todavía, sostener la ficción de un triunfo obtenido mediante el esfuerzo puro, la serie contemporánea clausura esa posibilidad: el giro final, en el que la propia protagonista sucumbe al dopaje genético, funciona como una confesión implícita de que, en el estadio actual del deporte globalizado, la retórica del esfuerzo natural ya no resulta sostenible ni siquiera dentro de la propia ficción. Este desplazamiento narrativo, de la épica del esfuerzo a la aceptación resignada de la trampa biotecnológica, puede leerse como un síntoma cultural de que la sociedad del rendimiento descrita por Han (2012) ha alcanzado un punto de saturación, en el que incluso sus propios relatos de celebración comienzan a mostrar fisuras.

Desde una perspectiva decolonial, observamos cómo el cine, desde la épica de la Guerra Fría y el arma geopolítica del poder en Rocky hasta las nuevas fronteras del dopaje genético en Olympo, impone una visión del cuerpo como territorio de conquista. Se nos ha vendido la narrativa del “éxito natural” frente a la “aberración técnica”, pero la realidad hermenéutica nos dice que ambas son las caras de la misma moneda: la cosificación del ser. La dignidad inherente, ese fin en sí mismo del que hablaba Kant (2002), se echa en saco roto ante la presión institucional y comercial que exige cuerpos sobrehumanos a costa de la integridad psíquica y física.

A manera de cierre, el deporte como subcultura de poder ha institucionalizado una neurosis colectiva donde la experiencia vivida, el desarrollo corporal saludable y la conexión mente-cuerpo carecen de valor, y todo se reduce a una victoria absoluta. Resulta imperativo fracturar este discurso colonial desde la academia, denunciando que el binomio ganador-perdedor es una herramienta de control que nos resta libertad y nos hace esclavos de una productividad competitiva irracional. Solo recuperando una hermenéutica que priorice la vida sobre el rendimiento desmedido de los resultados deportivos podremos liberar al deporte de las cadenas de la modernidad y devolverle al ser humano su valor real, más allá de cualquier cifra bancaria o medalla; el deporte moderno ha perdido su esencia bajo el binomio ganador-perdedor, porque para la lógica colonial del deporte moderno lo importante es ganar, dejando al hecho de participar y a la salud en un plano de irrelevancia absoluta.

En última instancia, la hermenéutica del sujeto de rendimiento nos revela que el cine deportivo contemporáneo opera como la cara oculta de la modernidad. El imperativo del éxito en el deporte contemporáneo refleja la tensión que Fanon (1983: s/n) describió sobre la alienación del sujeto ante las estructuras de poder, siendo que el mundo colonial es un mundo compartimentado:

Sin duda es superfluo, en el plano de la descripción, recordar la existencia de ciudades nativas y ciudades europeas, de escuelas para nativos y escuelas para europeos. El colono hace la historia. Su historia es la huella de lo que ha hecho, el registro de su posesión de la tierra, de su dominio. Y la historia que escribe no es la historia del país que despoja, sino la historia de su propia nación en tanto que ésta saquea, viola y hambrea.

En consecuencia, el “marcador” y el “cronómetro” son los equivalentes modernos de la “historia del colono”. El atleta no escribe su propia historia, sus vivencias, su salud, su cultura, sino que su cuerpo es el territorio donde el sistema de rendimiento, es decir, la modernidad, registra sus propios logros y récords. Al igual que en la compartimentación colonial, el deporte separa al “ganador”, asimilado al civilizado o europeizado, del “perdedor”, asimilado al otro o al nulo, validando únicamente al primero.

Mientras la pantalla celebra la victoria, la lógica decolonial devela un proceso de extractivismo ontológico: se extrae del atleta su vitalidad, su tiempo y su salud para alimentar el fetiche del capital colonial imperial. El tratamiento del deporte en el cine actúa como el sistema nervioso central de esta “Aldea Global”. McLuhan y Powers (1989) ya advertían que, en el entorno electrónico actual, el hombre tiende a convertirse en un servomecanismo de sus propias tecnologías. El atleta en la pantalla no es más que el prototipo de este humano-tecnológico que el espectador global consume y emula.

La figura de la atleta racializada en Olympo y el cuerpo instrumentalizado en Atletas A demuestran que la colonialidad del ser no ha desaparecido, sino que se ha sofisticado a través de la técnica y la farmacopea. Por tanto, resulta urgente transitar de una ética del rendimiento hacia una ética de la vida, que reconozca que la dignidad del ser no reside en el cronómetro ni en el podio, sino en la plenitud de una existencia liberada de la mirada colonizada del deporte.

A modo de cierre metodológico, conviene subrayar que este ejercicio hermenéutico no agota las posibles lecturas de las obras analizadas, ni pretende erigirse como interpretación única o definitiva. Por el contrario, se ofrece como una vía posible, entre otras, para poner en cuestión la naturalidad con la que la cultura audiovisual contemporánea nos presenta al deporte de alto rendimiento. Queda abierta, para futuras indagaciones, la posibilidad de extender este análisis a otras producciones fílmicas y a otras disciplinas deportivas, así como de contrastar

estas lecturas con los testimonios directos de atletas que han vivido, en carne propia, las tensiones aquí descritas.

2.5 Hacia una Ética Decolonial del Deporte: Implicaciones para la Academia

Las lecturas hermenéuticas desarrolladas en este ensayo no tienen un interés meramente descriptivo, sino que buscan interpelar a la comunidad académica dedicada al estudio del deporte, la cultura física y la educación corporal. Si el cine deportivo contemporáneo naturaliza, de manera sistemática, la autoexplotación, la violencia institucional y la intervención biotecnológica del cuerpo como condiciones normales del éxito, entonces la formación de docentes, entrenadores y gestores deportivos no puede permanecer ajena a esta crítica. Resulta indispensable que los programas de formación en ciencias del deporte incorporen una alfabetización mediática crítica que permita a los futuros profesionales identificar, en los productos audiovisuales que consumen a diario, las huellas de la colonialidad del ser que este ensayo ha intentado develar.

En segundo lugar, esta reflexión invita a repensar los propios criterios de éxito que orientan la práctica deportiva escolar y comunitaria. Frente a la lógica del binomio ganador-perdedor que domina el imaginario cinematográfico, resulta urgente recuperar, en los espacios educativos, una noción del deporte anclada en el disfrute, la salud integral y el desarrollo humano, más allá de la obsesión cuantificadora que Han (2012) asocia con la sociedad del rendimiento. Esto no implica renunciar a la competencia como dimensión legítima de la práctica deportiva, sino resituarla dentro de un marco de valores que no subordine la dignidad del participante al resultado numérico obtenido.

En tercer lugar, y de manera más específica para el contexto latinoamericano y venezolano, este análisis convoca a una vigilancia epistémica particular sobre las narrativas importadas desde las industrias culturales del Norte global, que tienden a proyectar sus propias jerarquías raciales y de género sobre los cuerpos deportivos del Sur. La figura de la atleta racializada analizada en *Olympo* constituye un recordatorio de que la producción audiovisual, incluso cuando pretende ser crítica o progresista, puede terminar reproduciendo las mismas estructuras de otredad que dice denunciar. La tarea de la academia decolonial consiste, precisamente, en desarrollar las herramientas interpretativas necesarias para leer estas ambivalencias sin caer ni en la celebración acrítica ni en el rechazo simplificador de estos productos culturales.

Queda, pues, planteada una agenda de trabajo futura para quienes se interesen en continuar esta línea de indagación: por un lado, ampliar el corpus fílmico analizado hacia otras disciplinas deportivas y otras cinematografías nacionales, que permitan matizar o enriquecer las conclusiones aquí alcanzadas; por otro lado, complementar la lectura hermenéutica del texto fílmico con estudios de recepción

que indaguen cómo audiencias situadas en contextos latinoamericanos decodifican, resisten o reproducen estas narrativas de autoexigencia y colonialidad del ser. Ambas rutas, la ampliación del corpus y la incorporación de la perspectiva del receptor, permitirían profundizar la comprensión de un fenómeno cultural que, como se ha intentado mostrar, trasciende ampliamente el ámbito del entretenimiento para instalarse en el centro mismo de las disputas contemporáneas por el sentido del cuerpo, la dignidad y la vida humana.

En este sentido, la hermenéutica analógica desplegada a lo largo de este ensayo no busca ofrecer un veredicto moral simplista sobre el cine deportivo, condenándolo en bloque como instrumento de dominación, ni tampoco absolverlo como mero reflejo inocente de la cultura popular. Antes bien, pretende sostener la tensión interpretativa entre ambas posibilidades: reconocer, por un lado, el genuino poder narrativo y emotivo de estas obras, capaces de conmover e inspirar a audiencias masivas; y develar, por otro lado, las estructuras de poder, mercado y colonialidad que dichas narrativas terminan naturalizando casi siempre sin que el espectador medio lo advierta. Esta doble mirada, propia del equilibrio analógico entre univocidad y equivocidad que propone Beuchot (2009), constituye la contribución metodológica central que este ensayo aspira a ofrecer a los estudios decoloniales del deporte.

Cabe finalmente señalar que la elección de estas tres obras, Rocky, Atleta A y Olympo, no es casual, sino que responde a un criterio de progresión histórica y temática que permite trazar un arco interpretativo coherente: del dopaje farmacológico encubierto bajo la retórica del esfuerzo individual, pasando por la violencia institucional sistemática amparada en el silencio corporativo, hasta llegar a la frontera contemporánea del dopaje genético indetectable. Este arco no agota, desde luego, la totalidad del imaginario fílmico deportivo, pero sí permite ilustrar con suficiente claridad la tesis central de este ensayo: que el cine deportivo, lejos de ser un espacio neutro de entretenimiento, constituye un dispositivo privilegiado para la reproducción y naturalización de la colonialidad del ser bajo las nuevas formas que esta adopta en la sociedad del rendimiento contemporánea.

3. REFERENCIAS

- Agamben, G. (1998). Homo sacer: El poder soberano y la nuda vida (A. Gimeno Cuspinera, Trad.). Pre-Textos. (Obra original publicada en 1995).
- Avidan, J. (Director). (2020). Atleta A [Película; Documental]. Netflix; Cohen Media Group.
- Beuchot, M. (2009). Tratado de hermenéutica analógica: Hacia un nuevo modelo de interpretación. Universidad Nacional Autónoma de México; Editorial Itaca.
- Chartier, J. (Creador). (2025). Olympo [Serie de TV]. Netflix; Zeta Studios.

- Fanon, F. (1983). Los condenados de la tierra. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1961).
- Foucault, M. (2012). Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión. Siglo XXI Editores.
- G. Avildsen, J. (Director). (1976). Rocky [Película]. Chartoff-Winkler Productions; United Artists.
- Han, B.-C. (2012). La sociedad del cansancio. Herder Editorial.
- Kant, I. (2002). Fundamentación de la metafísica de las costumbres (M. García Morente, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1785).
- Le Breton, D. (2002). Antropología del cuerpo y modernidad. Nueva Visión.
- Maldonado, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: Contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global (pp. 127-167). Siglo del Hombre Editores.
- McLuhan, M., y Powers, B. R. (1989). La aldea global: Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI. Gedisa.
- Quijano, A. (2019). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. Espacio Abierto, 28(1), 255-301. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12262976015> (Obra original publicada en 2000).
- Stallone, S. (Director). (1985). Rocky IV [Película]. United Artists; MGM/UA Entertainment Co.